

La antropología cubana. Una ciencia en función del futuro

Ricardo VILLARES¹

Digitalización: Boris Rodríguez

“El desarrollo progresivo de las ciencias constituye una condición esencial para la edificación de la base material y técnica de la sociedad socialista, así como para la creación de los bienes culturales del pueblo”.

Ley 1,011 de 1962, creando la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias.

Fotos de ARAN y José M. Guarch

Uno de los científicos que representará a Cuba en el congreso cultural de La Habana es el profesor Ernesto Tabío, director del departamento de Antropología de la Academia de Ciencias. A él y a sus colaboradores se debe el descubrimiento de una cultura indocubana desconocida, la mejor clasificación de nuestras comunidades primitivas y el estudio más serio de nuestra prehistoria.

EN EL PRINCIPIO ERA EL CAOS

La antropología y la arqueología cubanas eran puro embrión de ciencias en país subdesarrollado. Decía Fernando Ortiz que estaban “llenas de ideas insostenibles, realmente arcaicas.” Cada autor clasificaba a su manera las culturas aborígenes. Simples piedras, cantos rodados de formas caprichosas, eran estimados como instrumentos y aún como obras artesanales. No había ni el más simple esbozo de una interpretación sociológica de la prehistoria.

Las causas: “a pesar del esfuerzo honesto y abnegado de los estudiosos cubanos... las condiciones económicas y sociales limitaron el alcance de las investigaciones.”

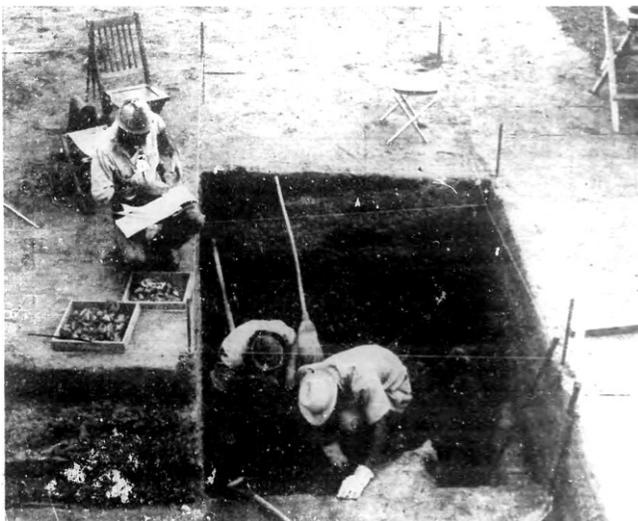
Estas palabras abren la introducción al primer libro sobre la “Prehistoria de Cuba”, publicado en 1965. Sobre él dijo el órgano de la Sociedad Arqueológica Norteamericana: “han presentado un resumen completo... nos han puesto al día en cuanto a la prehistoria cubana.” Otra revista científica de los Estados Unidos juzgó en su bibliografía: “A pesar de, o quizás gracias a Fidel Castro, estamos recibiendo muy buenas publicaciones cubanas de arqueología.” Por su parte, la Academia de Ciencias de la URSS decidió traducirlo y publicarlo en ruso.

Había puesto orden en el caos el trabajo sistemático de un pequeño grupo, dirigido por Tabío, que constituyó en 1962 la primera unidad investigativa de la Academia de Ciencias.

*Nota del Editor: este trabajo fue publicado en la Revista Bohemia del 5 de enero de 1968, pp. 36-39. Se ha respetado la ortografía original.



Ídolo de hueso de la cultura Taína, encontrada en Boca de Jaruco



Excavación arqueológica en la Cueva Funche, península de Guanahacabibes, zona del gran residuario Ciboney

...MAS DE UNO HACE MAS...

Tabío relata en síntesis: “Comenzamos por el escalón organizativo de la Academia: un grupo de

trabajo... formado por dos investigadores. Ahora somos un Departamento, compuesto por 16 profesores, contando incluso al que barre el piso. Aunque aquí más de uno hace más de una función: por ejemplo, nuestro primer empleado de limpieza es ahora cartógrafo, y nuestra oficinista está estudiando arqueología.”

En febrero de 1962 se inició la catalogación sistemática de todo el material arqueológico existente en Cuba. Se comenzó un amplio programa de excavaciones estratigráficas y se fue estableciendo la cronología relativa de los distintos grupos culturales. Al mismo tiempo se formaban nuevos cuadros técnicos y los miembros del Departamento ampliaban sus conocimientos en cursos especiales.

De ese modo desarrollaron el esquema básico por el estudio de las comunidades primitivas de Cuba, “a la luz del materialismo dialéctico e histórico, insistiendo en la importancia primaria que tienen las condiciones económicas, las fuerzas sociales de producción y las aplicaciones de la técnica como factores de las transformaciones en las primeras etapas de la sociedad.”

La primera expedición del Departamento partía hacia Camagüey a fines de 1962. Poco después podían anunciar el hallazgo de una cultura indocubana desconocida: la cultura Mayarí.

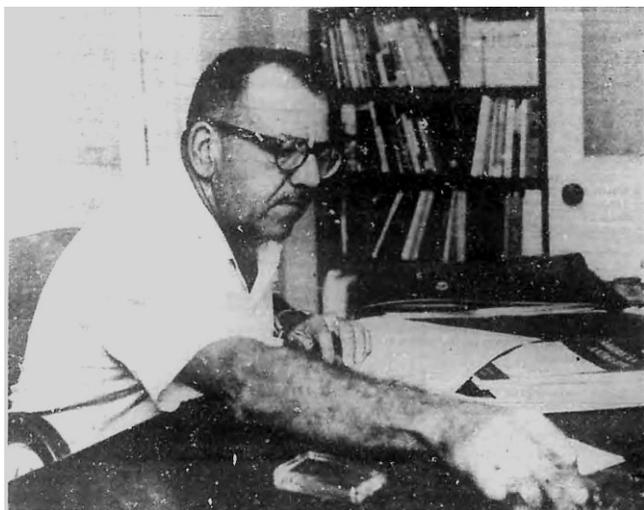
EN UN BASURAL DE ORIENTE

Un grupo de aficionados a la arqueología de la ciudad oriental de Mayarí encontró los primeros indicios. José M. Guarch, arqueólogo del Departamento de Antropología, los visitó en 1963 y vio la colección que habían ido formando “una serie de fragmentos de cerámica muy característicos y totalmente desconocidos para los arqueólogos cubanos.”

Los aficionados del grupo “Mayarí” informaron que los fragmentos procedían de un basural frente a un abrigo rocoso, en el lugar conocido como Arroyo del Palo.

Un estudio cuidadoso demostró que los fragmentos tenían un gran parecido con la cerámica de los residuario más tempranos del área Meillac, en la parte norte de Haití, y que pudieran ser las manifestaciones cerámicas más tempranas conocidas hasta el momento en Cuba. En febrero y

abril de 1964, el Departamento de Antropología efectuó excavaciones en Arroyo de Palo y confirmó el descubrimiento de la cultura Mayarí, que se manifestó en Cuba entre los siglos IX y XI de nuestra era.



El profesor Ernesto E. Tabío



Milton Pino, arqueólogo. Estudia la dieta de los indocubanos



Ramón Dacal, especialista en la técnica de los instrumentos primitivos

DE LA AVIACION A LA ARQUEOLOGIA

El profesor Tabío se ocupa de la arqueología desde hace más de 25 años, pero hasta hace muy poco su profesión fue la aviación civil. Y es precisamente en la aviación donde encontró las condiciones para formarse científicamente.

Lo explica con su palabra clara y hábito de síntesis: “Yo era técnico de la ONU: algo así como coordinador de la aviación civil para América Latina, y en esa función llegué al Perú, que es el Paraíso para los arqueólogos.”

Dedicó su tiempo libre, sus conocimientos, su dinero y los transportes con los que contaba a las excavaciones arqueológicas en la cuna del imperio Inca; durante un trabajo continuado de ocho años se hizo especialista en prehistoria peruana y colaboró estrechamente con el doctor Jorge C. Muelle, director de Arqueología e Historia del Perú.

En 1960 regresa a Cuba, dejando su cargo en las Naciones Unidas. Trabaja un tiempo en Cubana de Aviación, que pasa por un primer periodo difícil de la Revolución “Pero me sentía viejo para la aviación y quería seguir en la arqueología, mi nuevo amor.”

El capitán Antonio Núñez Jiménez le busca en 1961, para organizar el Museo Cubano de Ciencias Naturales. Cuando se crea la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias ocupa el cargo de Secretario, y pronto organiza el Departamento de Antropología.

LA CENIZA Y EL HOMBRE VIVO

Hasta aquí hablamos sólo de una subsección del Departamento de Antropología: la subsección de arqueología aborigen. Hasta hoy es la que más ha trabajado, pero están en desarrollo la subsección de arqueología colonial —que trabaja estrechamente con la Comisión Nacional de Monumentos— y la sección de antropología física.

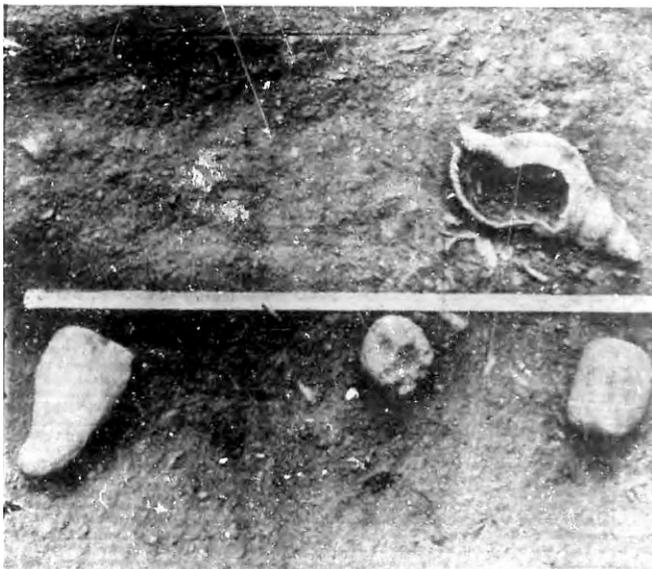
Esta última es la función más importante del Departamento —dice Tabío— porque aquí no se trata ya de cenizas, sino del hombre vivo”.

Esta sección emprendió la medición antropológica de la población de Cuba. El primer trabajo se hizo en San Andrés de Caignanabo, con doscientos escolares, bajo la dirección de la doctora Aida

Guarch, que acaba de pasar un curso de especialización en la URSS.

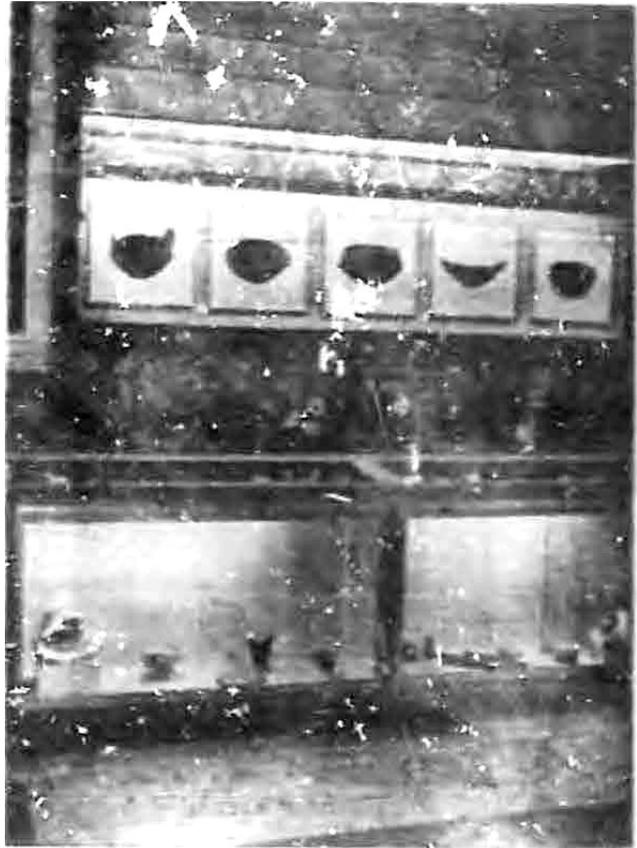


Olla de barro de la cultura sub-táina (siglos XII al XV) encontrada en Santiago de Cuba



Gubia, vasija y majadero correspondientes a la cultura Mayarí

La medición antropológica se realiza en estrecha colaboración con diversos organismos: El Ministerio de Industrias, Salud Pública, las Fuerzas Armadas, el Instituto de Deportes. A todos —a todo el pueblo— les interesa del modo más directo la obtención de los datos. Por ejemplo, cuando estén determinadas las medidas de. La población de Cuba podrá planificarse mejor la producción de ropa y zapatos.



Una sala de arqueología en el museo de la Academia de Ciencias



Cráneo y reconstrucción facial de la cultura Ciboney (izquierda) y cultura Taína (derecha)

Los estudios iniciados este año se proponen fundamentalmente la determinación de los niveles de crecimiento y desarrollo de la población infantil. Antes la antropometría se limitaba al análisis de cráneos milenarios: su objetivo era el pasado y la muerte era su campo. Hoy todo se proyecta hacia el futuro: a la creación del hombre nuevo.